

1735 - 1739: CUARTA GUERRA RUSO - TURCA

Desde la asunción del zar Pedro I a la corona de Rusia, en 1700, su imperio no hizo más que modernizarse, siguiendo los modelos de las civilizaciones occidentales, y extender sus dominios. Para ello, en primer lugar, los rusos buscaron una salida al mar, que les permitiese incorporar más rutas comerciales y, también, diversificar sus actividades económicas. Además, junto con ello, sus acciones en la Gran Guerra del Norte, y el resultado final de la misma, demostraron que comenzaba a emerger una nueva potencia continental, tanto económica como militar.

En los años siguientes, Rusia ratificaría esa condición.

Por su parte, el Imperio Otomano, regido por Mahmud I, estaba ya muy lejos de los que había sido su período de esplendor.

Luego de la derrota musulmán en la batalla de Kalhenberg, ocurrida en 1683, los turcos habían emprendido un lento, pero constante lapso de decadencia. El triunfo cristiano en Austria significó un freno total en las aspiraciones otomanas de extender sus dominios por Europa y, con ello, también se detuvo la creciente influencia del islamismo.



LA BATALLA DE KALHENBERG.

Posteriormente, los cristianos fueron recuperando varias de las posesiones que habían perdido a manos de los turcos en Europa Central. A su vez, el fortalecimiento y la expansión territorial que estaba experimentando Rusia dejaron a los otomanos con un margen muy reducido de acción en sus campañas hacia el oeste de sus terrenos.

Igualmente, cerca de 1730, tanto el Imperio Otomano como Rusia habían incorporado a sus dominios algunas regiones del Imperio Persa. Además, los persas, que eran liderados por el sha Tahmasp II, habían estado sufriendo los embates de las tribus afganas, que desestabilizaron aún más su alicaído imperio. Igualmente, ese mismo años, las tropas persas eliminaron por completo el asedio de los afganos.



NADIR SHA.

En 1732, luego de haber soportado 11 años de agresiones externas, el general persa Nadir derrocó a Tahmasp II, por quien había combatido durante toda su carrera militar.

Allí, Nadir se declaró regente del trono, ya que el heredero de Tahmasp II, su hijo Abbas III, no contaba con la edad necesaria para liderar a su pueblo.

Inmediatamente después de ser coronado, Nadir Sha, fiel a su formación militar, decidió continuar la campaña militar expansionista persa. Para ello, se encaminó a atacar a sus enemigos más poderosos, que eran los otomanos.

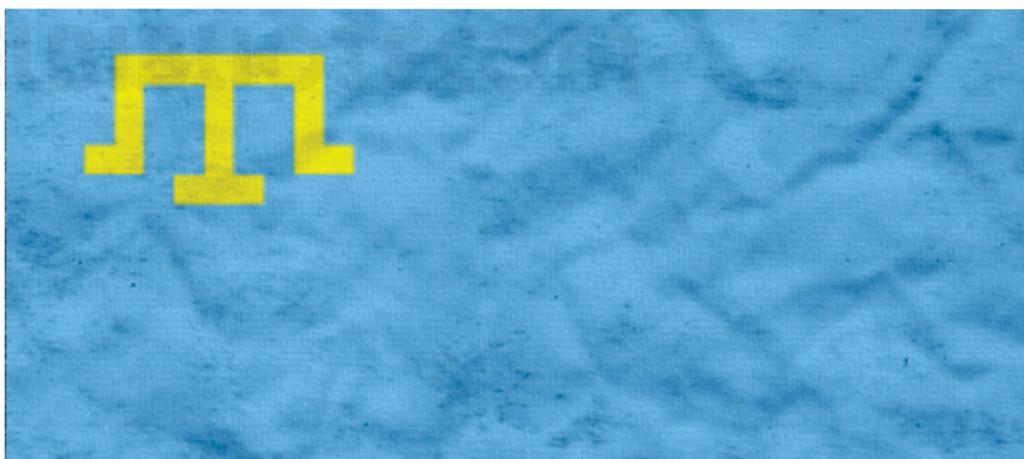
El ejército del imperio, encabezado por Topal Osman Pachá, comenzó la defensa de sus territorios con varios triunfos consecutivos. Pero, poco después, las huestes de Nadir Sha resultaron las vencedoras del conflicto, que les permitió recobrar Georgia y Armenia.

Ante este escenario, la zarina Ana de Rusia aprovechó la mala situación de los otomanos para agravar aún más sus problemas internos, así como también reducir su influencia en Europa.

Por un lado, Ana se alió con Nadir Sha, por lo que retiró las fuerzas rusas que estaban sobre Persia. En tanto, Rusia obtuvo mayor facilidad para situar a Augusto III en el trono polaco, contra los deseos de los turcos, quienes querían imponer al depuesto rey Estanislao I.

En medio de un clima de enorme hostilidad entre Rusia y el Imperio Otomano, algunas delegaciones de tártaros, que pertenecían al Kanato de Crimea, ingresaron en dominios rusos – Actualmente, Ucrania -.

KANATO DE CRIMEA:
BANDERA DE COMBATE.



Los expedicionarios eran musulmanes, aliados de los otomanos, por ello, su incursión no fue bien vista por la corona rusa.

Igualmente, Ana deseaba incorporar Crimea y sus costas sobre el mar de Azov al Imperio Ruso.

Por ese motivo, Rusia le declaró la guerra, ese mismo año, al Imperio Otomano.



INICIO DE LA GUERRA RUSO – TURCA

Por ese entonces, Mahmud I no pudo centrar su atención en la campaña contra Rusia, ya que sus dominios, en otro frente, seguían siendo atacados por los persas, que además se demostraban superiores en batalla. Así, fue recién a mediados de 1736 que los turcos pudieron afrontar con total atención las acciones en Ucrania.

Sin embargo, para ese entonces, los rusos habían movilizado un enorme ejército hacia la zona, dotados con líderes militares de vasta experiencia. En ese orden, las tropas rusas conquistaron la región menos de dos meses, coronando su incursión con la toma de Azov. Pero, las fuerzas de Ana no pudieron resistir mucho tiempo allí, debido a que, por lado, se quedaron sin municiones y, además, una epidemia asoló la región. Por ello, los soldados regresaron a Rusia.

En julio del siguiente año, 1737, el ejército ruso volvió a establecerse en Crimea para continuar su campaña de expansión. En poco tiempo, doblegaron la resistencia de los otomanos y, así, acapararon el control de aún más ciudades. Aunque, nuevamente, las tropas rusas debieron dejar la región, esta vez, a causa de la falta de alimento, que provocaría, en poco tiempo, la proliferación de hambruna y enfermedades.

Por entonces, Austria, que era aliada de Rusia, y estaba enemistada históricamente con el Imperio Otomano, ingresó al conflicto. Los austríacos afirmaron su posición en Crimea con una serie de triunfos iniciales, pero los turcos dieron vuelta el transcurso de la guerra e hicieron retroceder a sus enemigos, a fuerza de victorias. A fines de 1737, los bandos entablaron las primeras tratativas por acabar la guerra, pero no llegaron a un acuerdo.

E **En 1738, las batallas resultaron ser más parecidas a escaramuzas, por lo que no condujeron a ningún cambio territorial. Por otra parte, una gran peste volvió a invadir los asentamientos rusos, cuyos integrantes abandonaron con rapidez. Por ello, tártaros y otomanos recobrar sus posesiones, lo que llevó a que la situación territorial fuese la misma que antes del inicio de la contienda.**



1739 fue un año de definiciones militares para los contendientes.

Por un lado, los austríacos fueron vencidos definitivamente por los otomanos, quienes los obligaron a firmar su rendición.

En tanto, con varias victorias en serie, los rusos lograron dominar algunas ciudades enemigas, ubicadas en la región – Actual – de Moldavia.

Así, las posibilidades de recuperación de los turcos se vieron notablemente reducidas, aún más con la posible entrada de Suecia al conflicto, a favor de sus enemigos. Por ello, Mahmud I decidió empezar las negociaciones de paz.

Ese mismo año, en septiembre, austríacos y turcos rubricaron el Tratado de Belgrado. Austria, representada por Casa de Habsburgo, le tuvo que ceder a sus vencedores, los otomanos, algunos de sus territorios en la región este de Europa, entre los que se incluyó el norte de Serbia.

En este intercambio, el Principado de Valaquia, aliado del Imperio Otomano, recibió algunas tierras por su apoyo en el conflicto.

Un mes más tarde, con la firma del Tratado de Nyssa Rusia y el Imperio Otomano. Este pacto no reflejó la superioridad rusa a lo largo de gran parte de la guerra, sino que fue demasiado beneficioso con los derechos territoriales de los otomanos.

Por ello, los rusos debieron devolverles a sus enemigos todos los dominios conquistados, a excepción de Azov. Luego, la expansión de Rusia continuó sobre Asia Central.

ELBIBLIOTECOM

